

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redora baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA de MORA, Carrera de San Geronimo
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIE, calle del Principe.
OUBIERS, calle de la Concepcion Geronima.
PROVINCIALES. En casa de los correspondientes, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	12 rs.
	Tres meses.	30
PROVINCIALES.	Un mes.	15
	Tres meses.	36
ESTRANGERO.	Un mes.	25
	Tres meses.	60
	Seis meses.	100
ULTRAMAR.	Un mes.	40
	Tres meses.	90
	Seis meses.	140

EDICION DE LA MAÑANA.

Sábado 24 de Febrero de 1855.

AÑO I.—NUMERO 40.

MADRID 24 DE FEBRERO.

Preso nuestro primer editor responsable á consecuencia de la denuncia que pesa sobre El Occidente, hemos tenido que valernos de otro, sufriendo estorsiones y perjuicios. Lejos, sin embargo, de sentirnos desanimados por este contratiempo, nuestra decision adquiere mayor aliento y redobla sus bríos, porque al lanzarnos á la discusion en defensa de los intereses de la patria, contamos con que mas de una vez se habian de suscitar estorbos de gran cuenta á la rectitud de nuestras doctrinas y á la incontrastable inflexibilidad de nuestro proceder.

En medio de todo, la opinion hace justicia á la lealtad y españolismo que nos animan, y con este apoyo nos consideramos invencibles, al menos en cuanto al triunfo de las doctrinas justas y reformadoras que forman nuestro credo político y social.

Ya ha comenzado de nuevo la persecucion contra la imprenta periódica. Hemos dicho mal. La persecucion que comenzó en agosto, desde la instalacion del actual gobierno, contra la prensa democrática, se ha extendido ya á la prensa liberal independiente. Y esta conducta del poder se esplica muy fácil y muy naturalmente.

Todos los gobiernos débiles son recelosos, asustadizos y opresores. Antes recelaba el ministerio y se asustaba de la oposicion popular, que le echaba en cara haber falsado la revolucion, y recogia y denunciaba al Eco de las barricadas y á El Tribuno. Hoy ve el ministerio un peligro en la oposicion conservadora, porque así como en agosto no sabia ser revolucion, en febrero no sabe ser gobierno, y recoge y denuncia á El Occidente y á La Fé por copiarle.

El primer paso es siempre el que mas cuesta en todas las cosas. Una vez dado en la pendiente de la opresion, se llega fatal é inevitablemente al abismo de la dictadura, porque el abismo atrae. Así, tras de la denuncia vendrá la recogida previa, y los calabozos de San Martin, y las mordazas para los periódicos, y los destierros para los escritores.

Este fué el sistema que inauguró en 1849 el ministerio del duque de Valencia, que perfeccionó el ministerio Bravo Murillo, y que llevó á la summa injuria del summun jus el ministerio del conde de San Luis: este el sistema que dió por fruto tantos escándalos y por resultado final una revolucion perdida! revolucion inútil! Los hombres á quienes elevó la prensa, los hombres que sin la prensa estarían olvidados en algun oscuro rincón de alguna oscura provincia, han empezado á perseguir á la prensa, á que deben su elevacion, han empezado á imitar la conducta de su desnaturalizado hijo el conde de San Luis.

Virgilio decía: hace mas de diez y ocho siglos que el hombre solo es ingrato por ignorancia: Ignarus rerum, ingratusque saluti.

El príncipe de los poetas, mas sin duda que á sentar una máxima verdadera, aspiraba á disculpar á la humanidad, porque solo la ignorancia puede disculpar ciertos procederes, solo la ignorancia puede hacer que estos actos no sean calificables con las mas ultrajantes denominaciones, como deberían serlo si fuesen producto de la maldad en vez de serlo de la insipiente.

Si nuestros gobernantes leyeran la historia de los pueblos, conocerían los fastos políticos del mundo, no olvidarían los sucesos mismos de que han sido testigos, sabrían que hay instituciones que resisten á todas las tempestades de la naturaleza y á todos los cataclismos de la política, que las ideas no se matan con el hierro y el fuego, que la persecucion y el martirio enaltecen las unas y subliman las otras, y que una de estas instituciones es la prensa, una de estas ideas es la libertad.

Sabrían que las persecuciones desplegadas contra la imprenta, si bien por el momento han podido ahogar su voz, no han servido nunca, en definitiva, mas que para fortalecerla. Sabrían que de las terribles pruebas porque ha pasado en las naciones civilizadas, esta libertad ha salido mas resplandeciente y mas eficaz. Sabrían que contra la idea no hay mas que la idea, contra la mentira no hay mas que la verdad, y que en los dos pueblos mas libres y mas florecientes del mundo, en Inglaterra y en los Estados Unidos, la prensa no tiene ningun correctivo, no tiene otro correctivo que la prensa misma.

Sabrían que todos los esfuerzos hechos en España en estos últimos años por los gobiernos arbitrarios para matar la prensa, han acabado por volverse contra ellos; porque lo que no se permitía ni aun indicar en los periódicos, se decía y se repetía y se exageraba en los cafés, en las calles y en las plazas, y trascendía á las provincias y á la Europa, en correspondencias particulares, que se leían con interés y se circulaban con afán. Sabrían que cuando moría el Oriente y dejaban de alumbrarnos sus matutinos rayos, nacía el Murciélago y tendía de noche por do quiera sus tenebrosas alas.

alas, Sabría, en fin, que hay menos peligro en decir ciertas cosas que en callarlas.

A aquellos de los actuales ministros que se sorprendan de lo que les decimos, les recomendamos lo que á propósito de esto escribía, antes de la revolucion de 1830, el autor del Genio del cristianismo, el mas previsor y el mas leal de los realistas de la Francia, el vizconde de Chateaubriand, en una máxima que les traducimos al romance para que todos la comprendan: «El Estado puede ser perturbado por lo que digan los diarios, pero puede parecer por lo que no se les permita decir.»

¡Cuánta prevision habia y cuánta verdad hay en esta máxima! Sin embargo, Carlos X, á quien iba dirigida, no hizo caso de ella. Por el contrario, se empeñó en formar las ordenanzas de julio para hacer callar á la prensa, y pocas horas después de publicarse, el obcecado monarca perdía su corona, terminaba una dinastía, é iba á morir en el destierro de Goritz.

Aplicando esa máxima á la España, aplicándola al motivo de la denuncia contra El Occidente fulmina la, aunque sea empujémosla la cuestion, cómo no han visto los Hyde y los Roger d'Estanges de la prensa española, es decir, los Pridas de la revolucion y sus inspiradores, que nuestro aviso al ministerio sobre lo que se nos dijo haber ocurrido en algun cuerpo de los que guardaban en Madrid, no era una escitacion á la sedicion, sino una escitacion al gobierno para que si el conato sedicioso habia existido ó existía no llegase el caso de que la sedicion pudiera ocurrir? ¿cómo no han comprendido que habia mas peligro en callar esto que en decirlo?

El gobierno juzgó equivocada la noticia, y quiso hacernos callar con una recogida, y quiso castigarnos con una denuncia. ¡Cuánto mas sencillo, mas justo y mas noble no hubiera sido que se hubiese satisfecho con rectificarla en la Gaceta, y mandar abrir la sumaria informacion que, al decir de algunos de sus periódicos, ha hecho practicar para averiguar lo que pudiera haber de verdad en ella. Alguna sospecha tendria de su exactitud el gobierno cuando mandó abrir esta informacion.

Supongamos que de ella hubiese resultado comprobada la verdad. ¿Cuál habria sido la posicion del ministerio? ¿Cuál habria sido la nuestra? La de aquel, la mas falsa del mundo; la nuestra, la mas envidiable. El ministerio habria aparecido, como aparece ahora, persiguiéndonos por un delito imaginario: nosotros habríamos aparecido perseguidos por haber advertido al gobierno de un peligro real. Así, hablando, hacíamos imposible una sedicion, y aun cuando hablásemos con error, contribuiríamos á averiguar la verdad de una especie muy extendida: callando, dejábamos espuesto al país á una catástrofe.

¿Cuál de los dos sistemas es preferible, cuál trae menos inconvenientes? ¿el de hablar con libertad, ó el de callar con temor? Al ver la conducta del ministerio, dudamos que pueda resolver este, para el intrincado problema, con arreglo á las prescripciones del sentido común.

Pero de su fallo intonso apelamos á la conciencia ilustrada del país, que nos dará la razon y se la negará al poder: apelamos al testimonio del insigne realista que nos dice hay mas peligro en que los periódicos callen que en que los periódicos hablen; apelamos á la fé de la historia, que nos prueba la verdad de esta máxima, y que mas de una nacion fué perturbada, que mas de un gobierno pereció, por no oír las advertencias de la prensa; apelamos, en fin, á la justicia popular del jurado, que no nos condenará por haber advertido al ministerio de un riesgo no imaginario, que no permitirá se reproduzcan para la prensa los ominosos tiempos de Bravo Murillo y de Sartorius.

El Iris de España, no solo ha reconocido la autenticidad de la carta que su director circulara recomendando por encargo del Sr. D. Pascual Madoz, ministro de Hacienda, la suscripcion á este periódico, sino que hoy intenta justificar el proceder del Sr. Madoz, indicándonos los motivos de amistad y gratitud que con él le unen, y que, según podemos deducir de su manifestacion, consisten en haber acogido en su casa á muchos padres de familia ocupados en la redaccion del Diccionario geográfico estadístico, á otros trabajos análogos, durante algunos años de los que ha estado en desgracia el partido progresista.

Respetando los motivos de gratitud que ligan con el Sr. Madoz, al diario protegido por el señor ministro de Hacienda, nada diríamos sobre su último artículo, si este periódico, considerando con error que la cuestion que hemos sacado á plaza es una cuestion privada, y acusándonos de haber traspasado los límites de las buenas formas en las cuestiones privadas, no atacase nuestras doctrinas, no se ensañase con los hombres del Occidente, no escogiese por blanco de su furor al Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, y no nos tachase poco menos que de carlistas, juntamente con el Diario Español, el Parlamento y la Nacion, por haber cometido el grave delito de censurar la recomendacion del periódico citado, que se hacia, por encargo del Sr. Madoz, en la circular-cuestatoria de suscripciones, que publicamos en uno de nuestros últimos números.

El periódico patrocinado por el Sr. Madoz se

equivoca torpemente queriendo mancomunar á los hombres de El Occidente con las responsabilidades de lo pasado, diciendo que se sabe de dónde viene este diario pero no á dónde vá, y suponiendo gratuitamente que el propietario y el inspirador de él es el Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo.

El Occidente no tiene hombres, en la significacion política que se dá á esta palabra; es decir, no está subordinado á las influencias de ningun partido, ni se sujeta á las inspiraciones de ningun hombre: tiene, sí, redactores y un director-proprietario del periódico, que, aunque jóvenes y sin un nombre ilustre en la política, son bastante independientes y están bastante adicados á sus convicciones para no sacrificarlas por nada ni por nadie.

Es verdad que el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo nos presta el auxilio de su ilustrada colaboracion, que nosotros admiramos el profundo talento, el genio especial de este distinguido hombre político; pero ni esta admiracion envuelve el sacrificio de nuestras opiniones, ni nuestro delicado amigo sería capaz de exigirnoslo: nuestros lazos no tienen otro origen ni reconocen otro fundamento que los de la identidad de principios y la mancomunidad de ideas, en que hasta ahora nos hemos hallado siempre con él.

No puede, pues, el diario recomendado por el señor ministro de hacienda saber de dónde viene El Occidente, por el simple hecho de ser uno de sus colaboradores el Sr. Gonzalez Brabo, que no rehuye ni ha rehuido nunca las responsabilidades de su conducta; conducta que es, por cierto, mucho mas digna, mucho mas consecuente, mucho mas patriótica que la de los que aspiran al monopolio de la consecuencia y del patriotismo.

Pero si por esa circunstancia se hubiese de juzgar de donde viene El Occidente, no vendría este periódico de ninguna parte de que no pudiera honrarse; porque vendría de la oposicion de principios, noble, desinteresada, tenaz, intransigente, que viene haciendo el Sr. Gonzalez Brabo durante muchos años á los gabinetes arbitrarios ó liberticidas que han ocupado el poder; de la oposicion que le llevaba á hacer política, mientras otros hacian diccionarios; de la oposicion que en 1848 le valió ser puesto en camino para Filipinas por un gobierno moderado y en 1854 ser desterrado al extranjero, mientras algunos progresistas se llevaban muy bien con aquellas ominosas situaciones y recibian de ellas lucrativos favores.

De donde venimos, ya lo hemos dicho en nuestro explícito prospecto, que no admite dudas ni tergiversaciones: á donde vamos, lo estamos diciendo todos los dias en nuestros artículos, y lo iremos diciendo cada vez mas claramente.

Trabajamos para procurar á nuestro infortunado y tantas veces burlado país, un gobierno legal y estable, un gobierno liberal y reformador, que así diste de la arbitrariedad, que todo lo conculca, como de la debilidad, que todo lo desprestigia; que así diste de la opresion, que conduce á la dictadura, como de la flojedad, que lleva á la anarquía; que así diste de la resistencia, que todo lo retarda, como de la precipitacion, que todo lo malogra; que así diste del corruptor proselitismo, que todo lo inficiona, como del estúpido exclusivismo, que todo lo monopoliza; que así diste, en una palabra, de los instintos escusivamente conservadores y frecuentemente dictatoriales del antiguo partido moderado, como de los instintos ciegamente destructores y locamente anárquicos del viejo partido progresista.

Trabajamos para propagar nuestros principios, para hacerles prosélitos; para atraer bajo nuestra bandera á la gran masa de liberales independientes y honrados que participan de nuestras opiniones, que coinciden con nuestras tendencias; trabajamos para desenmascarar á los partidos que especulan con la política, para presentar á los hombres como son, para destruir los obstáculos que se opongan á nuestros nobles y patrióticos propósitos, y trabajamos solos como dice con exactitud el diario agradecido al Sr. Madoz, sin recibir otras inspiraciones que las de nuestro entendimiento, sin obedecer otras influencias que las de nuestra conciencia, porque estamos seguros de hacernos escuchar del país sin necesidad de recurrir á ningun ministro en demanda de auxilios pecuniarios ni de recomendaciones de suscripcion.

En esta tarea de todos los dias, en este trabajo de todas las horas, examinamos los abusos que distingue nuestra vista, y denunciarnos los escándalos que llegan á nuestros oídos; y como nos ha parecido un abuso grave y un escándalo patente, el que después de haber anatematizado á los progresistas las recomendaciones que se hacían en favor de El Heraldo y de El Orden, haya ahora un ministro progresista que consienta se emplee su nombre para volver á prácticas semejantes, por eso hemos censurado la circular dirigida á las provincias en demanda de suscripciones para el periódico protegido por el Sr. Madoz.

De las manifestaciones hechas por este periódico, resulta, en efecto, que el señor ministro de Hacienda lo ha recomendado ó consentido que se recomiende en su nombre, cosa que La Nacion, diario tan adicto al Sr. Madoz, se resista á creer: esperamos, pues, que este periódico unirá ahora su voz á la nuestra para condenar enérgicamente un abuso tan reprensible, un abuso tan censurado por

los progresistas, sin tener en cuenta la amistad y las opiniones que le ligan con el Sr. Madoz, ni las imputaciones de carlismo que pueda hacerle el diario recomendado por el señor ministro de Hacienda.

El tal diario concluye su no corto artículo, preguntándonos si el Sr. Gonzalez Brabo ha recomendado ó no El Occidente: satisfaremos su un tanto impertinente curiosidad, contestándole que nuestra administracion ha dado la publicidad que ha creído oportuna al Occidente, y que el señor Gonzalez Brabo, como todos los redactores, podemos hacer las recomendaciones de nuestro periódico, que tengamos por convenientes, pues ninguno de nosotros somos ministros de Hacienda, circunstancia que es la que constituye la gravedad y el abuso de la recomendacion hecha á nombre del Sr. Madoz.

¿Qué hubo ayer en el Congreso? Lo que todos los dias. Quisieramos hablar siempre con seriedad de la representacion nacional, que es una cosa muy seria y muy digna de respeto, pero en las actuales Cortes hay tantas cosas risibles, que no siempre nos es dable tratar de ellas en tono grave. Pongamos un ejemplo de estas cosas risibles.

Después de leerse en la sesion de ayer algunos dictámenes de escasa importancia, el Sr. Gomez de la Mata anunció una interpelacion al gobierno sobre un asunto que interesaba solo á cierta localidad. Hasta aquí todo iba bien; como el gobierno no estaba presente, la mesa hubiera puesto en su noticia la interpelacion, y el gobierno hubiera designado al interelante el momento de esplanar la interpelacion; pero el Sr. Gomez de la Mata, temeroso sin duda de que se le fuera el santo al cielo, se empeñó en hacer la esplanacion en el acto.—«Señor diputado, decía el presidente, que las interelaciones se dirigen al gobierno y no al Congreso.»—Señor presidente, replicó el diputado, yo quiero que me oiga el Congreso.—Y entre intimaciones, y réplicas, y gritos, y campanillazos, se perdió un tiempo precioso.

Por si este ejemplo no basta, allá va otro. El Sr. Figuerola tenia presentada una enmienda á la base segunda, en el fondo y aun en la forma enteramente igual á la que el Congreso habia rechazado en la sesion anterior.—«Señor diputado, dijo la presidencia, esa enmienda está ya juzgada; no moleste V. S. al Congreso, que no nos han mandado aquí los pueblos para que gastemos el tiempo en dimes y dirétes.»—Señor presidente, replicó el diputado, el reglamento me autoriza á hablar y hablaré. Y el Sr. Figuerola, que en otras ocasiones ha dado pruebas de talento, tuvo la debilidad de llevarse una hora hablando, aunque estaba persuadido de que su enmienda habia de ser rechazada, como en efecto lo fué por 126 votos contra 85.

Digamosen si se puede hablar con seriedad de cosas como estas, si el que está persuadido de que la ocasion presente es la menos oportuna para lucir facultades oratorias, porque nunca han tenido los pueblos mas necesidad de obras y menos de palabras, puede dejar de indignarse al ver cuán lamentablemente se pierde el tiempo. Triste cosa es que un Congreso elegido para que dé sabias y duraderas leyes á un pueblo que carece de ellas, olvide con tanta frecuencia su mision, empeñándose en divagaciones y debates estériles! Y si ese Congreso fuera el producto de los amaños de un gobierno, como algunos lo han sido, mas fácil nos sería resignarnos con su far niente; pero no así cuando es el fruto de la libre voluntad de los pueblos, como se nos ha dicho y nosotros queremos creer.

Desechada la enmienda del Sr. Figuerola, se leyó otra del Sr. Jaen (D. Tomás), en la cual se venia á pedir el restablecimiento del artículo religioso de la Constitucion de 1812. Su autor la apoyó en un discurso que rebosaba fé y elevados sentimientos. «Ya que todos los vínculos se han relajado entre nosotros, decía el ingenuo diputado navarro, ya que todas las unidades desaparecen, conservemos la religiosa, la mas escelsa, la mas consoladora.»

El Sr. Heros combatió la enmienda, demostrando que su celo religioso habia hecho ver al Sr. Jaen graves peligros donde ninguno habia, y que la comision, al redactar la base, habia obrado animada del espíritu que habia llevado á la tribuna al diputado navarro.

La enmienda del Sr. Jaen fué desechada por 159 votos contra 56.

La sesion terminó con la lectura del documento de la comision sobre el proyecto de desamortizacion, dictamen que no deja de diferir del proyecto del gobierno.

Olvidábasenos decir que durante la sesion se propuso quéstá fuese permanente hasta que se votara la base segunda. Como no se hallara su autor presente, no la pudo apoyar, lo que creemos hará hoy. También se leyeron y aprobaron varios dictámenes sobre concesion de ferro-carriles sin oposicion alguna; pero al llegar su turno al relativo á la linea de Aranjuez á Almansa tomó la palabra para combatirle el Sr. Labrador, á quien contestó el Sr. Llanito á nombre de la comision. La discusion se suspendió, porque manifestaron algunos diputados que no venían preparados para ella. Es probable que hoy continúe y sea animada como pocas, á juzgar por el interés que el asunto

ofrece, y por los diputados que tienen pedida la palabra en contra.

Atendibles y de utilidad publica nos parecen las observaciones que hace El Parlamento en las siguientes líneas:

«Sin embargo de los inmediatos recursos que ha podido proporcionar al ministro de Hacienda la votacion del empréstito de los 500 millones de reales, la caja de depósitos continúa insolvente, y son tantas las quejas y reclamaciones que está produciendo este inútil establecimiento, y tantos los perjuicios que ocasiona á sus imponentes, que no cesaremos de llamar sobre este asunto la atencion del señor Madoz hasta ver que se adopta una medida eficaz que asegure la inmediata devolución de los capitales comprometidos en esta sesion iniquiebra de una de las primeras dependencias del crédito del gobierno. Sagradas eran las obligaciones que del mes de enero acaba de cubrir el Tesoro; pero á fuer de hombres probos, declaramos que no comendamos como el gobierno deja de considerar tan sagrada y perentoria como aquellas la devolución de los caudales que libre y espontáneamente han sido cedidos á la caja general de depósitos.»

Prosigue la Gaceta en sus homopáticas defensas del ministerio. Hé aquí su última dosis infinitesimal:

«Las Novedades extrañan que el señor Santa Cruz no haya considerado aun su atencion á las cuentas y al arreglo del teatro de Oriente. Es sensible que antes de formularse este cargo, no hubiese leído el periódico que nos ocupa el decreto que hace dias publicó la Gaceta, creando una comision con objeto de proponer al ministro que debe hacerse respecto al teatro Real. Al señor ministro de la Gobernacion le ha parecido mas conveniente y acertado formar esa comision que de su imparcial y luminoso dictamen sobre este importante negocio, que hacer los nombramientos á que se refiere ren Las Novedades, con lo que si bien dicho diario quedaria acaso complacido, no se habrian cortado radicalmente los abusos en el caso de que existieran.»

Por consideraciones de imparcialidad trasladamos al Diario Español estos párrafos:

«Nuestro colega La Nacion, al lamentar ayer que el Sr. Marquez Navarro se viera privado de un asiento en el Congreso, por haberse anulado las actas de Málaga, según las cuales resultaba electo diputado, asienta la base especie de que la eleccion de aquella provincia fué anulada con el objeto de que saliese diputado el señor Borrego.

También sentimos nosotros que el señor Marquez Navarro, con cuya amistad nos honramos y cuyo carácter apreciamos debidamente, no ocupe un lugar en los escaños de la Asambléa; pero al mismo tiempo no podemos dejar de lamentar que La Nacion, ausente al señor Borrego, y siéndole imposible por tanto defenderse, se haya creído en el caso de dirigirse una imputacion tan grave como la que se desprende de sus propias palabras. No es indudablemente buena manera de combatir á los adversarios la adoptada por La Nacion.

Por nuestra parte, ya que de este particular se trata, debemos decir que, según las noticias que por personas fidedignas hemos recibido acerca de las elecciones anuladas por el Congreso, nada hay mas inexacto que la aseveracion de nuestro colega.

En obsequio de la exactitud, y por lo que conduce á la verdadera apreciacion de los hechos, copiamos de la Gaceta de ayer:

«Algunos diarios políticos de la capital han insertado ayer la noticia de una conspiracion carlista recientemente descubierta en Valladolid, suponiéndola un plan y ramificaciones mas vastas que las que se han reconocido al golpe de mano intentado en Pamplona y frustrado por la vigilancia de aquellas autoridades y á los trabajos sorprendidos en esta corte.

Estamos autorizados para declarar terminantemente que lo ocurrido en Valladolid se reduce á haber sido arrestados por la autoridad militar un comandante de infantería, un capitán del regimiento de España de caballería, y un teniente y un sargento del escuadron de cazadores, procedentes los tres primeros de las filas carlistas, y de los que se tuvo conocimiento manteniendo relaciones con varios individuos aprehendidos á la vez por la autoridad civil como iniciados en trabajos montemolinistas. Mandada instruir al momento la competente causa, lejos de resultar que con los arrestados tuviese la menor connivencia individuo alguno de los cuerpos á que pertenecían ó de los demás de la guarnicion, solo aparecen complicados por compromiso de consecuencia personal con sus antiguas opiniones políticas, sin que las escrupulosas diligencias practicadas por el ministerio fiscal hayan producido mas que la evidencia del buen espíritu de aquella guarnicion, cuya lealtad y disciplina da la autoridad superior del distrito la mas completa seguridad.

Entre las unánimes y significativas muestras de adhesion, que de toda la prensa recibe el señor Aguirre, no deben pasar desapercibidas las siguientes de Las Novedades:

«Cuando vemos que la prensa de todos los matices hace justicia al señor Aguirre, no podemos desconocer que es el ministro de Gracia y Justicia mas digno por todos conceptos de oposicion y censura tan competentes. Efectivamente, no parece sino que todo se lo halla hecho en su departamento el señor Aguirre. En qué pasará el tiempo S. E.?

«El no ha presentado al Congreso ni el proyecto de instruccion pública, ni el de responsabilidad judicial, ni ninguno; el no ha hecho en su ramo las economías que necesariamente deben realizarse desde la supresion de consumos y puertas; el hasta parece que olvidó ó ha reformado las opiniones que sustentaba como canonista. Con razon se ha reservado la catedral de cánones de la universidad central. En suando de esta rutina al señor Aguirre es, si hemos de juzgar por sus hechos, una nulidad muy perjudicial á los pocos miembros útiles que hay en el ministerio.»

Esto se escribe en un periódico, cuyo director, diputado constituyente, fue colega del señor Aguirre en la Junta de salvación, teniendo, por tanto, motivos para fundar su juicio.

La comisión nombrada para informar sobre la petición de los señores Sagra y demás diputados, relativa a la utilidad y gloria nacional que resultaría de reunir y publicar varios monumentos geográficos inéditos y materiales botánicos, que aun existen archivados o almacenados, después de haber examinado detenidamente los diversos artículos de la petición, ha acordado unánimemente el proponer a las Cortes su aprobación, y por lo tanto, el nombramiento de una comisión especial que lleve a cabo dicho pensamiento.

La comisión encargada de dar su dictamen sobre los proyectos de ley de las concesiones y contratos existentes de caminos de hierro ha examinado el de concesión del ferrocarril de Almansa a Alicante, para presentar el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º Se declara llegar hasta la venta de la Encina el ferrocarril que de Madrid se dirige a aquel punto por Aranjuez y Almansa, según el proyecto de ley presentado para su concesión, quedará reducida la del ramal de Alicante al trayecto de esta ciudad a la venta de la Encina.

Art. 2.º Se declara nulo el real decreto de 24 de marzo de 1854, por el cual se concedió a la empresa del ferrocarril de Alicante, un subsidio alzado de 15 millones de reales en acciones de ferrocarriles en lugar del abono de interés del 6 por 100 anual a los capitales que se invertirían en las obras por el tiempo que durasen estas; y se restablece este abono de interés con arreglo al real decreto de concesión de 4 de setiembre de 1852.

Art. 3.º Se declara subsistente la concesión del ferrocarril de Alicante a la venta de la Encina, otorgada al marqués de Roflorido, con arreglo al real decreto de 4 de setiembre de 1852 y a lo prescrito en el artículo 1.º de esta ley respecto a la segregación del trozo de línea de Almansa a la venta de la Encina, debiendo el concesionario de la empresa que le reemplace conformarse a las disposiciones de la ley general de ferrocarriles en lo que le sean aplicables.

La comisión encargada de dar su dictamen sobre los proyectos de ley de las concesiones y contratos existentes de caminos de hierro, ha examinado el de concesión del ferrocarril del Grao de Valencia a San Felipe de Játiva, y ha emitido su parecer en estos términos:

Artículo único. Se declara subsistente la concesión del ferrocarril del Grao de Valencia a San Felipe de Játiva, confirmando la garantía del interés mínimo de 6 por 100 y a por 100 de amortización, que fue otorgada a la empresa concesionaria por real orden de 25 de enero de 1852, con arreglo a la ley de 20 de febrero de 1850, y quedando esta concesión sujeta a las prescripciones de la ley general de ferrocarriles, en lo que le sean aplicables.

Hemos visto que el actual director de Ultramar, que hasta ahora no se había ocupado de este ramo, que requiere una competencia especial y unos conocimientos prácticos, ajenos del todo a la carrera y antecedentes del Sr. Díaz Argüelles, iba a ser reemplazado por una persona que, a sus probados servicios a la libertad, y a su ilustración, reúne la circunstancia de haber viajado por nuestras provincias de Ultramar, y la de haber estudiado detenidamente su estado y organización. Mas ganaría el servicio con esto que con las inconvenientes variaciones que acá y allí cuentan que se hacen sin otro objeto que el contentar a recomendados, parientes y amigos.

Examinando la real orden últimamente publicada respecto a la recaudación de contribuciones y de la que resulta que los encargados de realizarlas quieren rescindir sus contratos porque no pueden cobrar, que las autoridades deben prestarles apoyo, lo cual parece indicar que no se lo prestan, y que los empleados que no tengan valor se resignen a conocer que les faltan las circunstancias y condiciones necesarias para conservar su puesto, dice El Faro Nacional.

Hasta la Gaceta se ha metido a desacreditar al gobierno. Lastima que el haberse anticipado el ministerio mismo a esta obra haga inútil el resultado de tan raro ejemplo de unanimidad.

Anoche decía la Unión: «La discusión de la base religiosa ha llegado a hacerse ya insostenible para todo el mundo. Esto de resolver quince o veinte veces una misma cuestión es cosa que solo en las actuales Cortes se había visto. Así se malgasta el tiempo que para tantos proyectos útiles está haciendo falta. Ayer y anteayer se ocupaban muchos diputados en inventar un medio con que evitar el abuso que se está haciendo del reglamento en materia de enmiendas.»

En la bolsa se ha publicado ayer el 3.º consolidado a 31-65. En diferida nada, pero había dinero a 18-20, y papel a 48-25.

El parte telegráfico de París de ayer trae nuestro tesoro exterior a 35, el interior a 50 1/4 y la diferida a 17 5/8. El 4.º francés a 95-50 y el tres a 66-45.

Se ha desmentido como esperábamos, la inverosímil nueva de que el señor Pacheco ademas de su misión diplomática en Roma, iba encargado de otras en Francia y Cerdeña.

La Corona de Aragón, diario de Barcelona, dice que en carta de Cervera le participaban que 150 carlistas se hallaban escondidos en el Valle de Andorra ó en las fragosidades del Pirineo, aguardando la ocasión de entrar en España.

El buen resultado de las negociaciones entabladas por las potencias occidentales con el Piamonte para el envío de un cuerpo de ejército a la Crimea, ha sido causa de que también se entablen cerca del gobierno de Sicilia.

Este asunto preocupa gravemente al rey Fernando y a su gobierno.

Muy pronto se verificará una gran reunión de todos los tenedores de la deuda flotante, cuya mayoría ha accedido ya a los deseos del gobierno, renovando por seis meses y por un año sus créditos.

Parece que se piensa en devolver a nuestras abandonadas misiones de Africa, el antiguo esplendor y la importancia que tan útil era para nuestros intereses religiosos y políticos.

La escampavía Concha, de la division de Cataluña, apresó en aguas de las islas Medas el 14 del actual, un laúd con 350 sacos de harina, 82 fardos de tabaco picado y 47 de hoja.

De la parte editorial de El Diario Español tomamos lo que sigue:

Segun resulta del El Occidente de ayer, parece indudable que el Iris de España se ha recomendado a sí propio por encargo del Sr. Madoz.

Nos abstendremos de todo comentario sobre un hecho que coloca al Sr. Madoz al nivel de los patronos del Herald, y que añade una contradicción mas, y contradicción gravísima, al largo catálogo de contradicciones en que, en el espacio de pocos días, ha incurrido el Sr. Madoz. Sin embargo, no podemos menos de manifestar nuestro asombro por la facilidad con que algunos hombres hacen eso que vulgarmente se llama entregar la carta.

A esto y a lo que nosotros hemos escrito en este sentido parece que debía contestar el Sr. Madoz, y es sobre quien directamente pesa la responsabilidad de la falta política que nuestro colega acumulando a otras del mismo autor llama contradicción.

Después de lo manifestado por nuestro citado colega, nos causa extrañeza que La Nación, cuya sinceridad y digno comportamiento en tan delicados asuntos es para nosotros incontestable, no se haya apresurado ya tan clara, terminante y prontamente como exige su declaración transcrita a nuestro diario.

Aunque después de la declaración de autenticidad hecha competentemente respecto a que el señor Madoz, ministro de Hacienda, recomendó la suscripción a un periódico político, es inútil todo comentario, no estará demás que vean nuestros lectores lo que sobre este negocio piensa un periódico de la tarde. Hé aquí su opinión.

Pues como íbamos diciendo, El Iris confiesa el peccadillo de la circular por encargo del señor don Pascual Madoz, según que anteayer la insertamos; pero los términos de la confesión son mas chuscos, si cabe, que los de la circular. El Iris se ha escedido a sí mismo, y no hay mas ponderación que hacer.

Dos diarios, dice, copiaron ayer una carta relativa a nuestro periódico, que había publicado El Occidente.

En nuestro número del miércoles encontraron este y aquellos la contestación, y si no les satisficiera, dispuestos estamos a darles cuantas explicaciones deseen; anticipándoles desde luego la de que donde algunos creen ver un documento censurable, las personas sensatas ven un documento que honra mucho en todos conceptos a su autor, pues no emplea mas armas ni mas fondos para la protección de un diario amigo, que la fuerza moral y los sagrados principios que defiende. Sépanlo La Nación y El Occidente; sintiendo que la primera haya estado menos previsora y mas agresiva que El Diario Español, quien tuvo la caballerosidad de no añadir ningún comentario, a pesar de ser adversario nuestro. ¿Qué cosas tienen algunos colegas!

Y sobre todo La Nación. ¿Qué talia fando temeret a lacrymis? Oh Nación inhumana y cruel! Tu quoque, etc. te hubiera dicho El Iris si hubiera tenido a mano el autor latino. Pero a bien que el refrán castellano: No hay peor cuña que la de la misma madre, viene como pedrada en ojo de boticario. Tratar así, no digamos a un co-religioso, sino a un conmensal en el lanqueto de la situación, ó sea en las honras graces ministeriales; imprevisora, mil veces imprevisora Nación; porque habrá quien crea que lo quieres todo para tí!

Y después de todo, ¿qué tiene de dañino la circular criminal: una circular que solo emplea la fuerza moral? ¿Se trata de hacer tomar los periódicos a bayonetas? ¿Qué cosa mas inocente que ir a un empleado de Hacienda, v. gr., diciéndole: Por encargo del Sr. D. Pascual Madoz, etc., etc.? ¿Necesita acaso saber que don Pascual Madoz es ministro del Ramo? ¿Necesita saber leer siquiera, ni para ser empleado, ni para suscribirse a El Iris?

No dirá nuestro ingrato y desdichado colega que no tomamos a pecho su justa causa; bien que sepamos a ciencia cierta que solo nos contestará con el silencio; silencio precursor de grandes desastres. El silencio de... El Iris es una calamidad pública (aunque hace poco era secreta), una calamidad amenazante, cuyos síntomas fuimos los primeros a sentir, y de la que solo podremos salvarnos a todos grandes sacrificios. Proponemos que se hagan ó manden hacer (moralmente, se entiende) suscripciones a El Iris y La Esperanza, cuando tenga empleados bajo su dependencia, ofrezca suscribirse a cuenta, de atrasos, amen de la suscripción que tiene hecha en metálico sonante, con exclusión de todo papel-monedá ó periódico.

P. D. Impreso lo que antecede, recibimos El Iris de hoy, que hace confesión general, y concluye de este modo. «Comprendemos en toda su latitud la misión de la prensa, y la cumpliremos ó moriremos con gloria.» Por esta pérdida cuidado, y mérase sin miedo, que aquí quedamos nosotros.

INTERIORES. Debemos a la actividad y celo del señor director general de Correos, una reseña histórica de los perjuicios que ocasiona al comercio y a toda clase de especulaciones, así industriales como literarias, el estado de las carreteras, que por la centésima vez nos deja sin correo de provincias.

Segun la escasa correspondencia que ha llegado a nuestras manos, sigue en los pueblos la paralización completa de las transacciones comerciales a causa de las muchas lluvias, y de la alarma en que están casi todas ellas por los continuos amagos de levantamientos carlistas.

En otro lugar verán nuestros lectores la reseña que hace un periódico de Granada de los sucesos que han tenido lugar en Puente Isból, a consecuencia de haber querido fugarse los presos de aquella cárcel.

Se ha encargado del mando militar de la provincia de Cádiz el general Martínez, cuya reposición hemos anunciado.

Parece que los cordobeses han recibido con alguna frialdad la noticia de la proyectada venta

de bienes nacionales por la desconfianza que tienen de que se lleve a cabo de la manera justa y equitativa que reclama una cuestión de tanta monta.

En los días anteriores al carnaval, corrieron rumores de trastorno en Barcelona, pero en vista sin duda de la actitud de la Milicia Nacional de aquella ciudad, pasaron aquellos sin desorden alguno.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 25 de febrero de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Sr. GARCINDE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Sobre el acta?

El Sr. GARCINDE: Es poco mas o menos sobre el acta.

En el extracto oficial que han publicado los periódicos sobre la sesión de ayer, y en la contestación que se pone en boca del señor ministro de Hacienda sobre mi proposición (que sea dicho de paso, ha merecido a una parte de la prensa moderada el dictado de absurda, el cual me honra mucho) se hace decir al señor ministro, que la deuda flotante no ascendía mas que a cuatro millones de reales, y como en la sesión de 24 de enero dijo el mismo señor ministro que la deuda flotante ascendía a 586,858,504 rs. y 29 ms., y según otro dato a 820,226,250 rs. 26 ms. y como pudiera creer el país, al leer lo que hoy dicen los periódicos, con inexactitud que una era la deuda flotante antes de conceder la autorización para el empréstito de 500 millones, y otra muy distinta después de concedido, me ha parecido conveniente hacer esta aclaración, para que se entienda que no hay exactitud en las palabras que se ponen en el extracto de la sesión de ayer en boca del señor ministro de Hacienda.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación dirigida a las mismas por la señora condesa de Espoz y Mina, manifestando su gratitud por la declaración que a su favor se acordó por unanimidad en la sesión del día 9 del corriente.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto un proyecto de ley de minas, remitido a las Cortes por D. Julian Pellos y Rodríguez, para que se dignen tomarle en consideración y se acordó que se repartieran a los señores diputados los ejemplares que se acompañaban.

Díese cuenta de que el ayuntamiento de Utrera acudia a las Cortes, pidiendo se le llevase a cabo el ferrocarril de Cádiz a Sevilla, y se anunció que pasaría a la respectiva comisión.

Se acordó que figurara en la lista de peticiones una exposición del andino y adjuntos del colegio de correos de número y lonja de Sevilla, pidiendo a las Cortes la reforma del artículo 80 del código de comercio, que establece la fianza que han de prestar para el desempeño de su oficio.

Se mandaron unir a los antecedentes, las reclamaciones de los obispos de Lugo, Orense, Astorga, Mondoñedo y Oviedo, pidiendo se consignase en la nueva constitución la religión católica que profesan los españoles, con exclusión de cualquiera otra.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto, una exposición de los ayuntamientos constitucionales de Sariñena, Lastanosa, Lalbera y Pallaruelo, en la provincia de Huesca, pidiendo a las Cortes se sirvan aprobar el proyecto de ley sobre mancomunidad de pastos.

A la misma comisión pasó otra solicitud análoga, dirigida a las Cortes por el ayuntamiento constitucional de Villavieja de Córdoba.

Las Cortes oyeron con agrado que la milicia nacional de Alicante ofrecía a las mismas su decidido apoyo contra los enemigos declarados de la libertad.

Pasó a la comisión de presupuestos una solicitud del ayuntamiento constitucional de Gijón, suplicando a las Cortes se sirvan declarar que continúe el pago de las cantidades que en el presupuesto figuran en el concepto de cargas de justicia, hasta tanto que por la ley de presupuestos se determine lo oportuno sobre el particular.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto una solicitud de los herederos en los días 17, 18 y 19 de julio último, pidiendo a las Cortes, que en consideración a los sacrificios que aquellos prestaron por la causa de la libertad, se sirvan recomendarlos al gobierno y cuerpo municipal para que sean colocados a atendidos.

El Sr. ACHA: Pido la palabra para anunciar una interpeleación.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ACHA: La interpeleación que tengo que dirigir al señor ministro de Marina, es referente al sistema porque se viene rigiendo la marina española, sistema que me atrevo a calificar de injusto é inconveniente.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. servirse poner por escrito el objeto de su interpeleación.

El Sr. ACHA: Lo haré así.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Gomez de la Mata tiene la palabra.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: La he pedido para anunciar una interpeleación, y aunque el gobierno no se ha la presente, importa mucho que los señores taquígrafos tomen nota de mis palabras, porque la interpeleación es de alta trascendencia, y en ella está interesada la moral pública.

La provincia de Ciudad Real, que represento, tiene un local de gran riqueza por su posición topográfica; este local ó extensión de terreno se llama el Campo de Calatrava.

El Sr. PRESIDENTE: Recuerde V. S. que solo tiene la palabra para anunciar la interpeleación.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: Conviene al interés del asunto anunciar la interpeleación de un modo explícito.

El Sr. PRESIDENTE: Si S. S. quisiera evitarla...

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: Conviene a mi proposición hablar, siquiera por pocos momentos.

El Campo de Calatrava tenía gran prior, y este disfrutaba un cónon que consistía en la mitad de los pastos de las dehesas y de los sobrantes de los pueblos de ese campo, que son 25.

El año de 46 se vendieron esos bienes declarándolos nacionales; pero no se vendió mas que la mitad de su producto en arrendamiento. Los compradores...

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir a V. S. que continúe; eso es explicar.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: Pues bien: mi interpeleación es para que el gobierno examine el expediente de esos pueblos, a consecuencia de haberse sustraído la mitad de sus bienes. Y suplico al señor presidente se lea el art. 414 del reglamento. (Se leyó.) Me parece que estoy en mi derecho.

El Sr. LATORRE (D. Carlos): Segun ese artículo...

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho a hablar.

El Sr. LATORRE: Conste que no se permite hablar, cuando reclamo la observancia del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa cumple con su deber.

Se leyó la siguiente exposición de los taquígrafos de los Diarios de las Sesiones.

A las Cortes.—Los taquígrafos del Diario de las Sesiones encargados tambien por el último acuerdo de la comisión de gobierno interior, de dar el extracto oficial a los periódicos, trabajo que no deja de complicar el principal que tienen a su cuidado, creen necesario vindicarse de la nota de parcialidad que pudiera recibir sobre ellos a consecuencia de los discursos pronunciados en la sesión de ayer. La imparcialidad que en cualquiera otro puede ser una vir-

tud en los que desempeñan cargos como el que tienen los exponentes, es una estrecha obligación. Por esta causa acuden respetuosamente a las Cortes a fin de hacerles presente cuán independientes son de voluntad las imperfecciones que pueden advertirse en los extractos publicados por los periódicos.

Los que suscriben protestan que por su parte en el extracto no han dado a ningún discurso ni de señores diputados, ni de señores ministros, la extensión que en el Diario Pero las Cortes deberán tener presente que así como el Diario pasa de mano de los taquígrafos a la de los redactores, y de estos directamente a la imprenta donde se publica con toda extensión, el extracto después de salir de manos de los exponentes, pasa en primer lugar a dos redactores, encargados de darle unidad, después a dos escribientes por cada periódico, es decir, de treinta ó cuarenta escribientes que lo copian, no siempre con exactitud y alguna vez con equivocaciones graves; y últimamente a los periódicos, muchos de los cuales a causa de sus dimensiones no pueden insertarlo íntegro, y suprimiendo la palabra oficial, dejan lo que les parece mas importante y abandonan lo demás.

Los que suscriben, se limitan a hacer estas consideraciones que las Cortes sabrán apreciar en su sabiduría, absteniéndose de otras, que aunque pudieran estar relacionadas con el hecho que ha promovido esta respetuosa exposición, objeto único que mueve a los exponentes a dirigirse a las Cortes, a saber: el de manifestar que no pueden responder de las equivocaciones que se cometen en el extracto al pasar por las muchas y diversas manos que desde que sale de las suyas tiene que recorrer, hasta que se ofrece a la vista del público.

En esta atención se atreven a suplicar los exponentes a las Cortes se sirvan mandar que se inserte la presente en el Diario de las Sesiones para satisfacción de su honra, que creen lastimada.

Madrid, 17 de febrero de 1855. — Bernardino Moratilla. — Nicolás Arias. — Antonio Suarez. — Santiago Mora. — Francisco de Paula Madrazo. — Nemesio Fernandez Cuesta. — Jacobo Rebollo. — Francisco Palacios Toro. — Rafael Tripana. — Juan Vallejo. — Manuel Gainza. — Eduardo Corral. — Alejandro Gonzalez. — Cortés.

El Sr. LASAGRA: No recae ninguna resolución sobre la reclamación que hacen los taquígrafos, y yo podía decir algo en apoyo de lo que sostienen. Quisiera saber el trámite de esa exposición.

El Sr. PRESIDENTE: Se insertará en el Diario de las Sesiones, que es lo que piden.

El Sr. LASAGRA: En cierta manera se quejan en esa exposición de cargos que se les han hecho, y yo quisiera que se hablara algo.

El Sr. PRESIDENTE: No podemos dar mas de lo que piden, que es que se publique lo que exponen.

Acordose que se publicara la exposición en el Diario de las Sesiones.

Procediéndose a la orden del día, fueron aprobados sin discusión tres dictámenes de la comisión de actos; el uno aprobando las de segunda elección de las de Murcia, y admisión de D. Antonio Moya y Angelet; el otro admitiendo como diputado por la misma provincia el Sr. D. Rosendo Clemente Zamorano; y el otro aprobando la de Valencia y admisión de D. José de la Madrid.

Continuándose el orden del día y abierta la discusión sobre el dictamen relativo a las carpetas provisionales y al cange de las acciones de ferrocarriles fueron aprobados sin discusión los tres artículos que contenía el proyecto.

Igualmente fueron aprobados sin discusión los dictámenes sobre el ferrocarril de Tarragona a Reus; de Barcelona a Martorell y de Martorell a Arens de Mar.

Leído el que se ocupa de la concesión a D. José Salamanca del camino de Madrid a Aranjuez, Almansa y la venta de la Encina, dijo:

El Sr. LABRADOR: No venia preparado para entrar en esta cuestión. El proyecto actual es el mas importante. Se refiere a la línea de Madrid a la venta de la Encina, que se concede a D. José de Salamanca, que parece el hijo mimado de la fortuna en este país. En todas las concesiones y con todos los gobiernos ha estado mezclado, y esto debería bastar para alejarle completamente de los negocios; puesto que jugó en todos los negocios y agios que el país ha calificado de inmorales.

Dícese en el proyecto que D. José de Salamanca reintegró en 7 años al Tesoro de las cantidades que se hayan invertido en el ferrocarril, concediendo intereses y haciendo un juego, es decir, un a negociación que será muy conveniente a los intereses del Sr. Salamanca. Yo no vengo preparado para cálculos, pero desde luego mi imaginación me dice que en este asunto hay perjuicios.

El ferrocarril hasta la venta de la Encina se dará a don José Salamanca a reintegrar en siete anualidades. Ahora bien, si el gobierno tiene ya invertidos los capitales necesarios para satisfacer las obras que se han hecho en ese camino, ¿puede decirse que el Sr. Salamanca ha desembolsado la menor cantidad para esas obras? No; esas negociaciones las hace con fondos del Tesoro. ¿Qué dirá de nosotros el país cuando se le haga conocer esto? Yo no veo aquí mas que la concesión de ese ferrocarril que se hace a expensas del gobierno a favor de un particular, el cual se obliga a reintegrar al gobierno en siete años de desembolso; pero nótese que estos siete años principian a contarse después de algún tiempo, después de terminadas las obras; es decir cuando la vía está en explotación. Esto, señores, no es conveniente, esto no es mas que la continuación del sistema que venimos combatiendo tanto tiempo; no es mas que el gran negocio propuesto por D. José Salamanca y desechado en 1845, en que se le entregaban 740 millones por un empréstito de 400, reintegrable en bienes nacionales de todas clases, proyecto el mas desastroso que se ha inventado en ninguna nación; en ese camino hasta la venta de la Encina son cantidades fabulosas las que tiene que adelantar el Tesoro, y sería de desear que al menos se diese el tiempo necesario para que se viese que querían interesarse los capitales extranjeros.

El Sr. INFANTE: Señores, el proyecto que ahora sometemos a la deliberación de las Cortes, ¿qué es lo que contiene? Se concede a D. José Salamanca en una escritura solemne el camino de Aranjuez a Almansa por 190 millones en acciones de caminos de hierro. El gobierno después de la revolución de julio, nombró una comisión que examinase todas estas concesiones, la cual dió su dictamen, y el gobierno en su vista, ha presentado los correspondientes proyectos. Acerca del que ahora se discute, solo había dos caminos que seguir: ó construir el gobierno por su cuenta, ó hacer lo que ha hecho, atendiendo solo a lo que es mas beneficioso para la nación.

Miren los señores diputados la cuestión a la luz de la razón, y tengan en cuenta que componen la comisión citada los que mas guerra hicieron en el Senado a la inmoralidad de esas concesiones de caminos de hierro, porque estando subvencionado por el Estado, no se venia a pedir a las Cortes la competente autorización.

Pero dice el señor Labrador: ¿qué importa que esperemos seis meses para la conclusión de ese camino?

Señores, ya se han perdido seis meses y ahora se quiere que perdamos otros seis. El señor Salamanca hizo un contrato solemne, y si es ilegal, la culpa será de quien lo hizo.

Elevado que sea a ley este proyecto, habrá al año un camino hasta la venta de la Encina, y a los pocos meses hasta Alicante.

Creo que no hay ninguna dificultad en que las Cortes aprueben el artículo que la comisión ha presentado. Haciendo dicho el señor Labrador que no estaba bastante enterado de este asunto, la comisión no tiene inconveniente en que se aplase este de bate.

El Sr. LABRADOR: Doy gracias a la comisión por la deferencia que ha tenido conmigo aplazando esta discusión, y puesto que en otra ocasión hemos de entrar de lleno en ella, para entonces me reservo el uso de la palabra.

El Sr. LUJAN, ministro de Fomento: Ha dicho el señor Labrador que se presentaba un proyecto de suma trascendencia para el país, envuelto entre otros cuatro ó cinco que no ofrecían motivo de discusión. Ruego al Sr. Labrador se sirva explicar esas palabras para que no se las dé una mala interpretación.

El Sr. LABRADOR: Nada ha habido mas distante de mi ánimo, que ofender en lo mas mínimo la alta reputación de probidad que gozan S. S. y los individuos de la comisión.

El Sr. OLEA, vice-presidente: Se suspende esta discusión y se procede a la que se halla pendiente sobre las bases.

Díese cuenta de una proposición de los señores Carballo, Hazanías y otros, pidiendo que se declarasen las Cortes en sesión permanente hasta terminar la discusión de la base 2.ª, y no habiendo quien la apoyase, se acordó dar cuenta de ella en la sesión de mañana.

Se leyó a continuación la siguiente enmienda:

Pedimos a las Cortes que al final de la base 2.ª se añada: «En las capitales de primera clase y puertos habilitados de la Península e Islas adyacentes, se tolera el ejercicio de cualquiera otra religión; pero sin prácticas públicas estereotipadas.»

Palacio de las Cortes 8 de febrero de 1855. — Laureano Figuerola. — José Trinidad de Herrera. — Antonio de Lara. — J. Alvaro de Zafra. — L. de los Llanos. — M. Calvet. — Ambrósio Gonzalez.

En su apoyo dijo:

El Sr. FIGUEROLA: En esta enmienda no solo se comprenden las capitales de mas de 50,000 almas; no solo se comprenden las que tengan menos de 50,000 almas, si no que comprende tambien los puertos habilitados y las islas adyacentes.

Cuando nuestros padres derribaron en 1812 el tribunal del Santo Oficio, no pudieron tratar la cuestión de que hoy nos ocupamos. En las Cortes constituyentes de 1837, las palabras del Sr. Acevedo fueron perfectamente acogidas, y llevaban envuelto el principio de la tolerancia religiosa. La comisión ha corregido hoy y aumentado lo que se llama feliz inspiración del Sr. Acevedo, y ha añadido palabras que la desvirtúan, y mejor hubiera sido que quedara como en 1837. El lenguaje de la comisión ha sido oscuro sin que por esto crea yo que lo ha hecho por cálculo. El lenguaje de los señores que la componen, ha venido a ser tan anfibológico, que segun han redactado el artículo, la tolerancia puede ser una verdad.

No podria negarse que los estados que han querido tener una religión católica, puede existir bajo todas las formas de gobierno, y que en cualquier estado pueden admitirse toda clase de religiones. Ahora bien: siendo esto verdad, así como el que en nuestra patria ha habido esa coexistencia de religiones, y que un hecho legal es que ha arrojado de ella a hijos nacidos en ella que profesaban distintas creencias, ¿por qué otro hecho legal no ha de conducir a los descendientes de los antes expulsados?

Dice el Sr. Lafuente que la tolerancia religiosa nunca se ha establecido por una ley, pues que hantes ha debido existir por los hechos. Ciertamente es que las costumbres influyen sobre las leyes; pero tambien lo es que las leyes pueden engendrar las costumbres, y que desde que una ley se pone en práctica nacen de ellas otras costumbres que ni aun estaban sospechadas.

En las constituciones de 1812 y 1837 vemos en una influencia de las costumbres sobre la ley, y en la otra la de la ley sobre las costumbres, y vemos tambien que no se alarmó la conciencia de los españoles porque se redactase aquel artículo del modo que se hizo, reformando en esta parte la intolerancia de la del 12, y yo no se por que nosotros tenemos de ser mas explícitos en la intolerancia que lo fueron aquellos legisladores.

Los señores de la comisión quieren la unidad; y quién no la ha de quererla? pero es preciso observar que la variedad y la armonía es lo que constituye la unidad. Conviene muchas veces que haya esclerosis en el tronco, para que haciéndose horribles por su deformidad, sean detestados por esto es lo que sucede al error ante la verdad. He aquí como la variedad conduce a la unidad, porque desmenujando todos los seres segun la armonía de su creación, no cambiando de forma sino manifestando todas las elementales que el ser tenga en sí, puede encontrarse la armonía de ese mismo ser que conduzca a la contemplación de la unidad.

Las religiones falsas no crecen por proselitismo; esto solo tiene lugar en la religión católica. Cuando los protestantes fueron expulsados de Francia en número de dos millones y medio, esta era una nación que tendria 25 millones de habitantes. En la actualidad hay 36 millones, y el número de los disidentes es de los mismos dos millones y medio. De este y otros ejemplos resulta que por generación crece el número de disidentes.

741 millones de habitantes se calcula que viven en la actualidad de estos solo 140 millones son católicos, es decir, que las seis séptimas partes no son católicos. He aquí las consecuencias de la doctrina de los señores de la comisión cuando desechan las enmiendas que hemos presentado. No molestaré mas la atención de la Cámara y me ceñiré a algunas breves observaciones sobre la idea dominante que preside a mi enmienda. Dice esta (la ley 6.ª). Nosotros no negamos del principio general; pero al limitar su aplicación a los puertos habilitados y capitales de provincia, hemos tenido presente que en ellos está la civilización mas adelantada, la instrucción mas extendida que en los otros pueblos, porque es seguro que nadie negará que los habitantes de Madrid, de Cádiz y de Barcelona, son mas ilustrados que los de los pueblos de sus cercanías, y están mas en disposición de recibir la tolerancia religiosa que proponemos, porque esa instrucción, esa ilustración se les entra por los ojos, la aprenden en las playas, en las calles, en las plazas mas que en las escuelas mismas. Pero a fin de no alarmar las conciencias timoratas, hemos añadido: «sin efectos públicos exteriores.» Esto es mas claro que el lenguaje anfibológico de la comisión; porque redactada en esos términos la base constitucional, segun sean las personas que estén encargadas el día de mañana de la gobernación del país, las simples palabras que expresaran creencias u opiniones religiosas, serian penales. Mas terminante es una redacción en que se diga que no se permiten prácticas públicas exteriores. Nosotros no pedimos que al extranjero que venga a otra religión se le permitan actos exteriores, sino que privadamente puedan rendir culto a sus doctrinas.

El Sr. LAFUENTE: Voy únicamente a contestar a algunas alusiones del Sr. Figuerola.

Dice S. S. que yo dije que en ninguna parte se había consignado en la ley del Estado la tolerancia de cultos; no es exacto: dije que no tenía noticia de que en ninguna parte se hubiera consignado en la ley la tolerancia de cultos, a no ser que antes estuviera en las costumbres del pueblo. Esto es lo que yo dije.

Dice el Sr. Figuerola tambien que yo había querido buscar la unidad por temor del menoscabo que pudiera sufrir la religión católica; S. S. se ha equivocado. Lo que si manifesté fueron temores de que el proselitismo que es natural a todas las comuniones religiosas pudiera alcanzar de pronto a algunos de los que hoy profesan la religión católica, porque no todos tienen la ilustración y el criterio necesarios para distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo y

